

Variaciones.

EL BANDO DEL PREFECTO



—Para dar el golpe que usted sabe, señor prefecto, tengo estas armas de guerra: están mohosas pero las he afilado y cortan como un demonio. Fiel cumplidor de las disposiciones de la autoridad, vengo a inscribirlas.

The Backus & Johnston's Brewery Co. Ltd.

Cervecería de los Descalzos

Apartado 189. Para telegramas "Vaporation"

✻ LIMA ✻

La más antigua y más acreditada Fábrica de Cerveza en el Perú

Fundada en 1879 = Capital Social: Lp. 210.000

Pidan la afamada

PILSEN LIMA

La reina de las cervezas blancas

Garantizamos que todas nuestras cervezas son elaboradas con la mejor materia prima según los métodos más modernos y maduras en las bodegas de descanso por un mínimo de tres meses antes de embotellarse, constituyendo por consiguiente una bebida Sana, Tónica y Digestiva.

Pilsen - Lima Pilsen - Lima



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves á jueves

EN una de sus últimas sesiones, acordó el Congreso prorrogar el plazo de las inscripciones en los registros de algunas provincias, hasta el 25 del próximo mes y en otras hasta el 15 á fin de que los partidos de oposición tuvieran tiempo para organizar sus trabajos, toda vez que el partido civil tiene los suyos perfectamente combinados. Esta iniciativa que partió del gobierno es, sin duda, muy laudable, pues, manifiesta que, no obstante el fracaso de los arreglos y del resentimiento que ello debió ocasionar en el ánimo de los patrocinadores de la política de conciliación, el espíritu de equidad que informaba las gestiones del Gobierno, no se ha desvanecido del todo. La prórroga viene á facilitar á los partidos demócrata y liberal, los medios de actuar legalmente en las próximas elecciones de representantes. Pero si á esto se va á reducir la equidad é imparcialidad del Gobierno, hay que convenir en que ello es muy poco, porque es sabido la gran participación que en asuntos de esta índole tienen las autoridades políticas en los departamentos y provincias.

Como digimos en nuestra anterior crónica política, urge que se haga el cambio de autoridades, no en la forma que se ha hecho de trasladar á unos prefectos de un departamento á otro, sino en la forma de reemplazarlas por personas que no tengan una coloración

política muy marcada ó, por lo menos, por personas que no sean ingratas para los partidos de oposición.

Si esta medida de garantía para los partidos que en condiciones desventajosas van á luchar con el partido civil, va unida á una rápida organización en los trabajos y á la disciplina de los partidos de oposición, sería fácil que estos logran triunfar en muchas circunscripciones electorales, obteniendo en el Parlamento, poco más ó menos, el mismo número de curules que iban á obtener con las ubicaciones. Pero, desgraciadamente, no vemos que esta disciplina y organización se verifique: muy al contrario, el pacto de alianza entre los partidos demócrata y liberal, parece que no reposaba sobre un acuerdo escrito; era una simple alianza moral, que hoy se considera rota y devuelve á cada uno de los partidos su autonomía de acción en la lucha electoral, reduciéndose todos los vínculos que los ligaban á una amistad respetuosa y platónica. El partido liberal ha comenzado su labor con cierta actividad: el partido demócrata permanece inactivo y por las muestras, más parece inclinado á la abstención que á la lucha. Lo cual es para el partido civil y para el país más deplorable de lo que se puede imaginar.

El señor de Piérola ha reasumido la dirección del partido demócrata y es de esperar de su civismo y de su talen-

to, que sepa guiarlo á una patriótica actuación; quizá la crisis por la que pasa el partido sea momentánea, y resurja para la acción política con nuevos bríos, pero hasta ahora la pasividad del partido—en momentos en que debía proceder activamente en la organización de comités provinciales, en estimular la inscripción de sus adeptos, en la designación de candidatos y en todo ese cúmulo de trabajos que manifiestan una decidida intención de luchar en la batalla de las ánforas—tiene una desconsoladora elocuencia y aparentemente revelan un principio de disolución, de anemia, de desaliento. O un plan. El silencio y la quietud de partidos poderosos, como es el partido demócrata, poderoso por sus arraigos en la masa popular, y muy especialmente en Lima, nunca son inofensivos, y ni el partido civil, ni el Gobierno, ni el país, pueden imaginar, que la abstención del partido demócrata sea una derrota de él ni una complacencia. Estamos seguros de que nadie está tranquilo, y si el Gobierno no quita todo pretexto para que las elecciones que próximamente han de realizarse, sean consideradas como ilegales por los demócratas que actuarán de meros espectadores y jueces, ese juicio ha de ejercer nociva influencia en los acontecimientos futuros. Y uno de los

pretextos será seguramente la conservación de autoridades civilistas.

Quizá entre en el plan del civilismo hacer triunfar las candidaturas liberales. El plan sería de un maquiavelismo exquisito. Dando fuerzas al partido liberal con detrimento del partido demócrata, aislando á aquel, es más fácil aniquilar á etse lo que constituye la gran aspiración del partido civil. Es lo que en estrategia se llamaría batir en detail; por lo pronto la alianza está rota; hay que fortalecer al cachorro, separarlo del cubil, alejarlo, para después anonadar separadamente á las dos fieras. Tonto sería suponer que esta política sabia no será comprendida por los demócratas. Y más tonto sería creer que no han de defenderse. Pero ¿cómo? Claro es que con dientes y uñas. El juego, pues, no deja de ser peligroso. El manifiesto ó circular del partido civil explicando su papel en las negociaciones conciliadoras, es seductor y se vé en él con cuan patriótica abnegación el partido civil secundó la política del gobierno, con cuanto desinterés sacrificó sus ventajas en aras de la tranquilidad pública, y con cuanta generosidad tendió los brazos á los partidos de oposición para compartir con ellos el usufructo del patrimonio que le dejó el señor Romaña. Solo debido á las insa-



Profesores y alumnas de la escuela de enfermeras



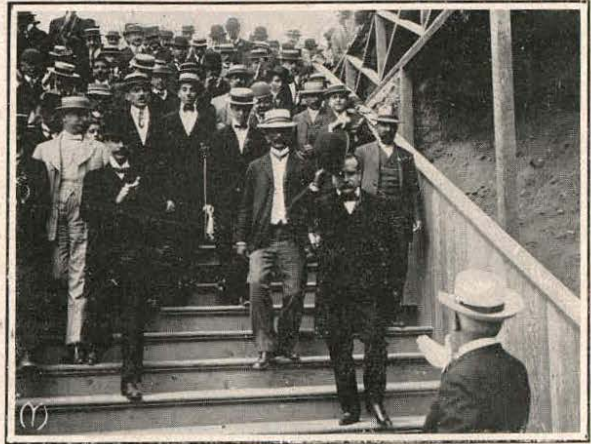
Grupo de tiradores en la Magdalena

ciables pretensiones de los partidos de oposición, á su negra ingratitud, á su desmedida petulancia y á su falta de acuerdo es que esa política fracasó. Lástima grande es que los lectores del hábil documento no queden del todo convencidos, porque la memoria, con enojosa oportunidad nos trae el recuerdo fresco de esas trabajosas negociaciones y de todos los incidentes de ellas, comenzando por la resistencia primitiva y mal disimulada que el partido civil ofreció á la política del señor Leguía. Después viene el recuerdo de la constitución de la Junta Electoral en que la poca buena fé del partidismo provocó un conflicto; de la manera como se dió la ley de amnistía; de los desacuerdos del señor Romero con el partido civil por las intemperancias de este; de las dificultades mil que puso el partido, no obstante de tener abrumadora mayoría en las cámaras para conceder una mínima representación á los partidos de oposición; de la manera trabajosa y arrastrada como poco á poco se iba obteniendo una diputacioncita más.... Todo eso viene á la memoria, y, francamente, resulta que el manifiesto del partido civil está muy lejos de reproducir con verdad el proceso político y la lealtad de la conducta seguida por ese partido en

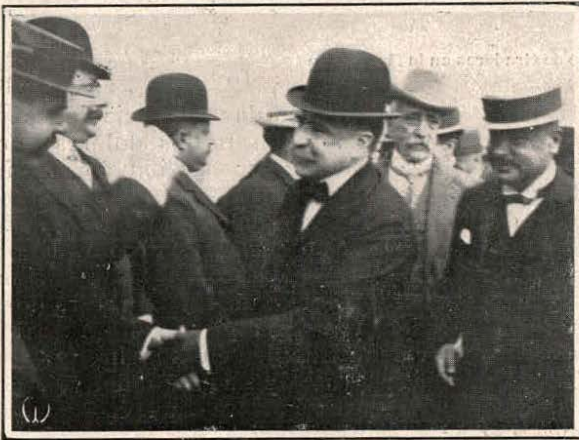
estas malogradas negociaciones de conciliación que tantos dolores de cabeza deben haber ocasionado al señor Leguía.

En fin, es lo cierto, que la situación política es oscura y escabrosa. El partido civil tiene todas las posiciones electorales tomadas y triunfará donde quiera triunfar; el partido liberal interviene también en la lucha, independientemente de su ex-aliado, y, probablemente, triunfará donde convenga dejárselo triunfar; el partido demócrata, también, en iguales condiciones, triunfaría en algunas provincias; y, probablemente, esta sería la más ventajosa solución que podría apetecer por el momento el país. Pero, por desgracia, no se vé que el partido demócrata manifieste muy grandes deseos de concurrir á las elecciones, y esta situación enigmática en que se ha colocado viene á intranquilizar de nuevo los espíritus de los que, como nosotros, no están apasionados y comprenden que esa actitud es una forma de lucha, más implacable y odiosa, por lo mismo que es de retracción, de concentración oculta y sorda, que tiene por aliado formidable la oportunidad, que es subterránea.... La mirada del partido civil adolece de ofuscamiento. El fulgor de sus triunfos pasados y futuros, no le

permite ver muy lejos, y menos, ver en la sombra. Quizá el jefe del estado, no obstante su filiación política, vea mejor y sepa conjurar con tiempo los peligros que se derivarían de un acto de parcialidad, de abuso é ilegalidad electoral. No porque esto, que es moneda corriente entre nosotros, sea peligroso en sí; nó, sino porque le conviene que su política no vaya á englobarse en la cuenta corriente que los descuentos han abierto al régimen anterior. Y esa cuenta es gorda. En política



El Dr. Pardo descendiendo la nueva escalera de Desamparados



El Dr. Pardo despidiéndose de sus amigos en la estación de Desamparados

es muy enojosa y arriesgada la condición de cordero de Dios que carga con los pecados del mundo.

EL VIAJE DEL EX-PRESIDENTE DOCTOR PARDO

El martes pasado, emprendió viaje á Europa, el ex presidente de la república Dr. José Pardo, acompañado de su familia. Parece que el motivo principal de este viaje, es el estado de salud del Dr. Pardo que se encuentra seriamente quebrantada.



María Guerrero, dirigiéndose al muelle de Guerra



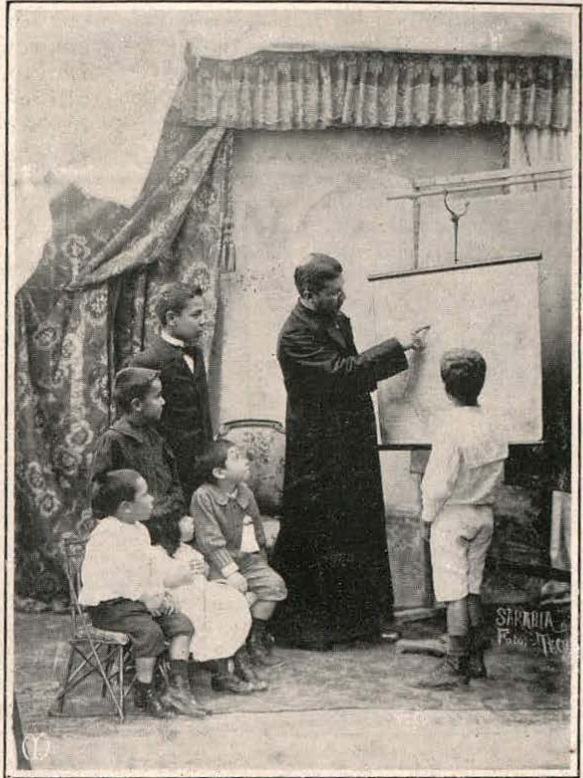
La familia Diaz de Mendoza á bordo del "Aysen"

Fueron á despedirlo hasta el Callao, un numerosísimo grupo de amigos y partidarios. En todo el trayecto por las calles del Callao, fué ovacionado y en la cubierta del vapor fué recibiendo los saludos de despedida de sus amigos.

UNA LECCIÓN DE GEOGRAFÍA

Una de las notas más emocionantes y simpáticas del problema del Sur, es la educación de las nuevas generaciones que se van formando en estas provincias. Publicamos una simbólica fotografía, que viene á demostrar el grado de patriotismo que calzan nuestros compatriotas de Tacna.

Es público que los chilenos quieren arrebatarnos el dominio religioso en las provincias cautivas y por más que hacen por hostilizar al clero peruano, éste cumple abnegadamente su labor pa-



El párroco de Tacna enseñando geografía á un grupo de niños peruanos



Enlace Ayzcorbe-Bustos

triótica y noble. Nuestra fotografía representa al párroco de Tacna enseñando á los rapaces el mapa del Perú... enseñándoles que la patria peruana es más grande que lo que dicen los mapas chilenos.

ESCUELA DE ENFERMERAS.

Contratada una profesional de esta especie en Europa, y habiendo llegado ya á Lima, se estableció en esta capital una escuela de tal índole en la que pudieran obtener alguna preparación científica las tantas mujeres que se dedican á este oficio, ya sea en los hospitales, como en el servicio particular.

Ya han rendido examen del primer año de estudios seis alumnas, obteniendo un éxito satisfactorio ante el jurado examinador. Aún les falta dos años más para recibir su diploma de «enfermeras» y la sociedad irá eliminando á las «prácticas» cuyo empirismo causa

tantos perjuicios á la labor de los médicos, afectando directamente la salud.

SEÑORITA LEOPOLDINA GAVIÑO.

Damos el retrato de esta distinguida joven peruana, que acaba de obtener un éxito brillante en los últimos exámenes para recibirse de farmacéutica.



Señorita Leopoldina Gaviño. Farmacéutica

LA COMPAÑÍA GUERRERO.

Publicamos unas vistas del embarque de la Compañía dramática española que actuó en el municipal. En ellas se verá el selecto acompañamiento que tuvo la distinguida actriz, entre el que se destaca el ministro español señor Arroyo, quien prestó todo género de facilidades á la señora Guerrero en el aspecto social que ha tenido su gira por estos mundos.

CASTORINO TORRES WENDELL.

Aquí en Lima, tuvo muchos amigos, muchos amigos verdaderos que no le olvidarán. Tuvimos oportunidad de tratarle con cierta intimidad y logramos descubrirle cualidades excelentes. Dotado de un exótico concepto de la vida, no siguió carrera ó profesión alguna, esperando que la suerte se le presentara de un momento á otro. Sin embargo, y no obstante su tempera-

mento exquisito de bohemio artista, emprendió viaje al departamento de Loreto, en busca de lo desconocido. Y allí logró su objeto. Se dió con la muerte, la eterna desconocida.



✕ Castorino Torres Wendell

¡Cómo le recordaremos, los que le conocimos!

PAULO EMILIO LLONA.

También tenemos que lamentar la muerte del distinguido caballero Pau-



✕ Señor Paulo Emilio Llona

o Emilio Llona, que tan relacionado se hallaba en nuestro medio. Ultimamente emprendió una fuerte negociación á la república de Bolivia y cuando más parecía sonreírle la fortuna fué víctima de la Intrusa.

El extinto era hijo del eminente poeta ecuatoriano Sr. Numma Pompilio Llona.



Banquete de un grupo de tiradores en la Magdalena

ALMUERZO.

En la Magdalena, un grupo de tira-

dores se reunieron en entusiasta banquete. Damos una vista del acto.

El aeroplano del señor Carlos Tenaud

Para nadie es un secreto, que estamos en vísperas de un verdadero acontecimiento; y que este acontecimiento es el próximo ensayo del aparato volador que ha construido el conocido joven peruano señor Carlos Tenaud, en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios. Dentro de muy poco tiempo, terminados que estén los últimos retoques de previsión y técnica, se verificará la anhelada ascensión, que, si es coronada por el éxito, dará al inventor un valioso triunfo.

Se trata de un monoplano, de sencillísima estructura y de sugestivo golpe de vista, como podrá apreciarse por los hermosos fotograbados con que ilustramos estos ligeros apuntes.

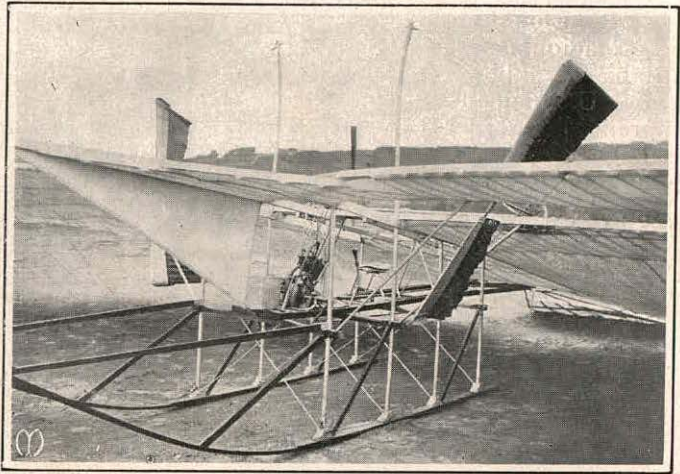
Siguiendo las indicaciones de un plan propio, el señor Tenaud ha construido su aparato desde las bases hasta los más insignificantes detalles. Secundado por nuestro gobierno, quien generosamente le ha proporcionado cuanto estaba á su alcance, el joven constructor ha puesto fin á su larga y fatigada labor de un año de ejecución,



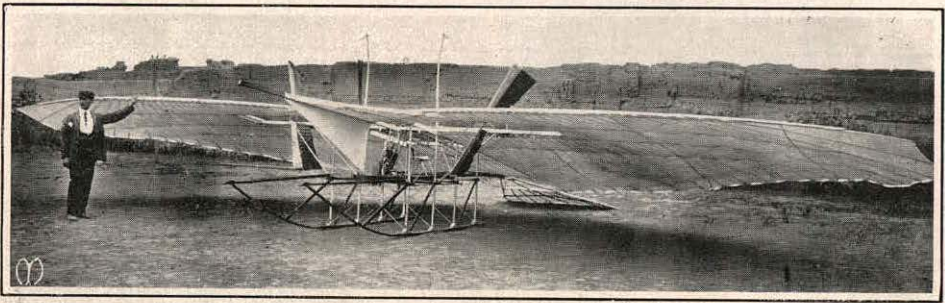
El señor Carlos Tenaud

después de las torturas, y los recelos y los desfallecimientos de la concepción. Vigilando directamente, ayudado sólo por su entusiasmo y su fé, ha llegado á darle cima á tan árduo problema.

Como ya hemos dicho, el aparato consta de un sólo plano de 36 pies de ancho por 12 de largo, ó sea un total de 432 pies cuadrados de superficie, con un peso máximo de 45 kilos, lo



La celda central del aeroplano del señor Tenaud

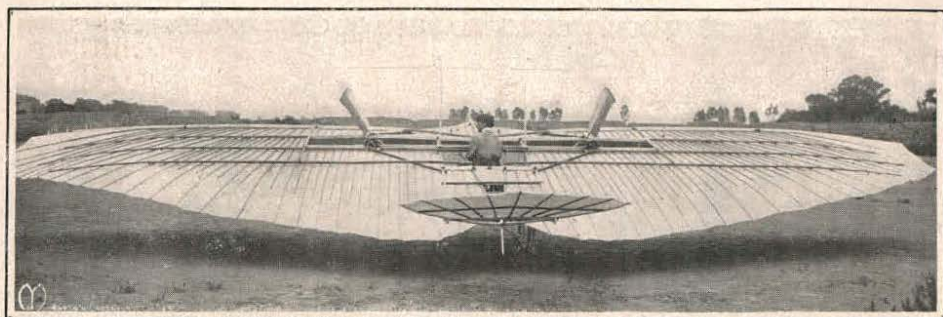


El aeroplano del señor Tenaud en su parte anterior

que aproximadamente, equivale á un kilo por cada 9 pies. La celda central del aparato, en donde se encuentra el grupo moto-propulsor, es formada de vigas de aluminio de forma triangular, vigas de madera de fresno y roble. La lona de las alas es perfectamente impermeable, lo mismo que la del timón. El peso de esta sección del aeroplano es de 34 kilos. El motor que impulsa las hélices, es de bencina de 18 H. P., de 4 cilindros y con un peso de 32 kilos. Las hélices son jiratorias en sentido opuesto entre sí, tienen 1m.50 c. de radio por 0.60 en los ventiladores, distanciadas, una de otra, por 2.20 m., á nivel con el plano principal del aparato, y rotando con la velocidad de 600 evoluciones por minuto. El chasis tiene doble amortizador, y la actitud del sportman, será sentado. La superficie del timón, del que ya hemos referido algo, es de 68 pies cuadrados, y tiene

un triple efecto, no obstante estar manejado por una sólo palanca que el aviador inclinará en diversos sentidos, transversal, horizontal, etc., según sea la dirección que desee imprimirle al aparato, para lo cual solo tiene una sólo cuña ó manubrio con pequeños estabilizadores en la parte posterior. El peso que puede llevar consigo no puede ser mayor de 75 kilos, que es el término medio del peso humano. En total, el aparato pesa 175 kilos (inclusive el operador), pudiendo lograr hasta treinta metros de altura, con una velocidad de 37 millas á la hora.

El joven Tenaud ha imitado el vuelo del ave, y, si bien esto no es nuevo en los complicados problemas de la aviación, ha conseguido revestirlo de cierta originalidad, pues la forma de las hélices, la inclinación del plano principal, el timón y ciertos detalles que se guardan en estricta reserva,

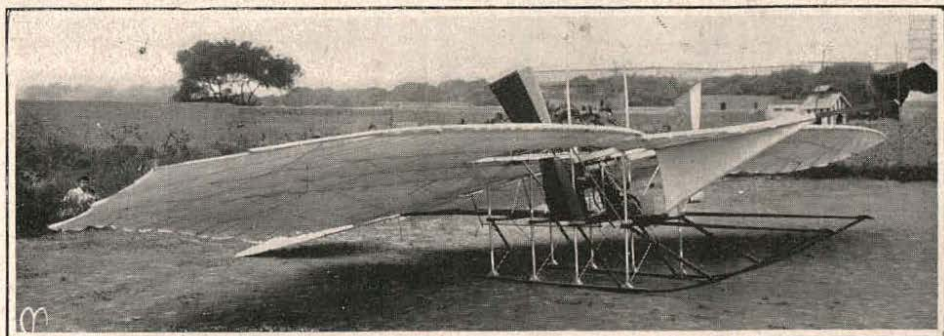


El aparato del señor Tenaud en su parte posterior

son muestras de una reforma y perfección, si nó de un invento.

Nosotros no sabemos si el señor Tenaud, volará ó no volará. No somos absolutamente entendidos en la materia; pero que vuele ó nó, el joven Tenaud ha hecho un esfuerzo por demás laudable y digno de unánime aplauso, tanto más cuanto que vivimos en un

alcanzado y en abundancia suficiente para contrarrestar las ironías y las chirigotas, de que siempre son víctimas, de parte de los ineptos, los que desean ser útiles á los demás, con su talento ó con su ingenio y los que tienen la suficiente fé y el entusiasmo por las cosas grandes, por difíciles que sean.



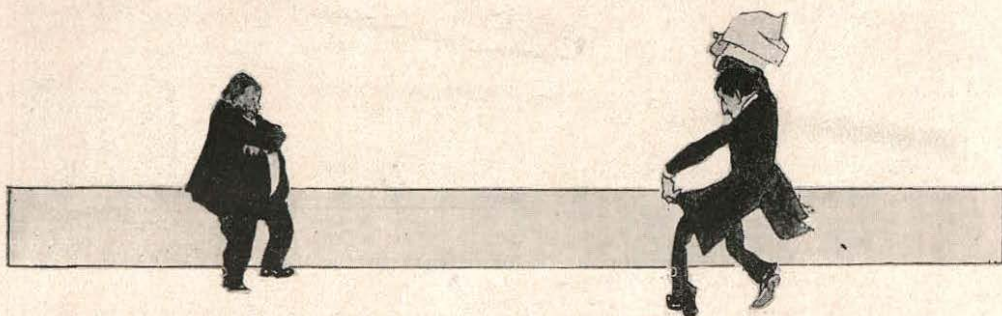
El señor Tenaud dentro de su aparato

medio pobre, de inercia y de falta completa de iniciativa, en el que, casos como el presente, llaman verdaderamente la atención. Con esto no queremos decir sino que cualquiera que sea el resultado, el mérito de la labor está

Cumplimos un deber de honradez en manifestar nuestra satisfacción ante esfuerzos de esta especie, que demuestran que toda ía hay cierto vigor en esta raza, de cuya nueva generación, tanto estamos desesperando.



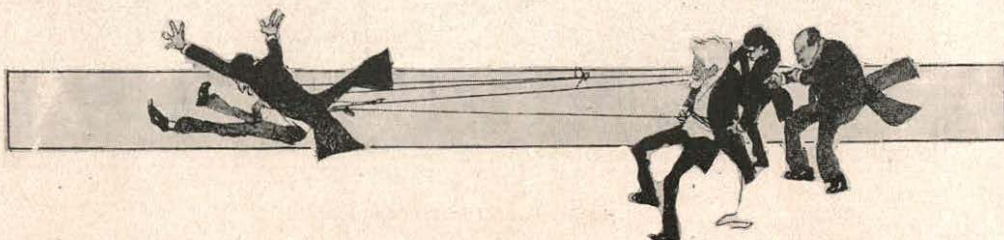
Historieta política, por Málaga



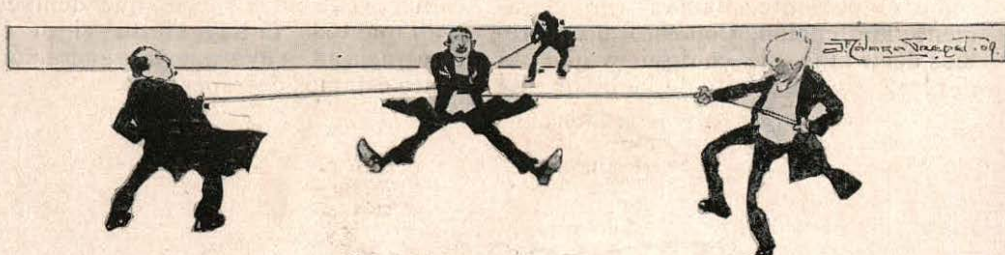
—Pero, Excmo. señor, con la conciliación dada al diablo y....con marineritas?.....



—Venga usted conmigo, don Bernardino y vea usted si no tengo razón.



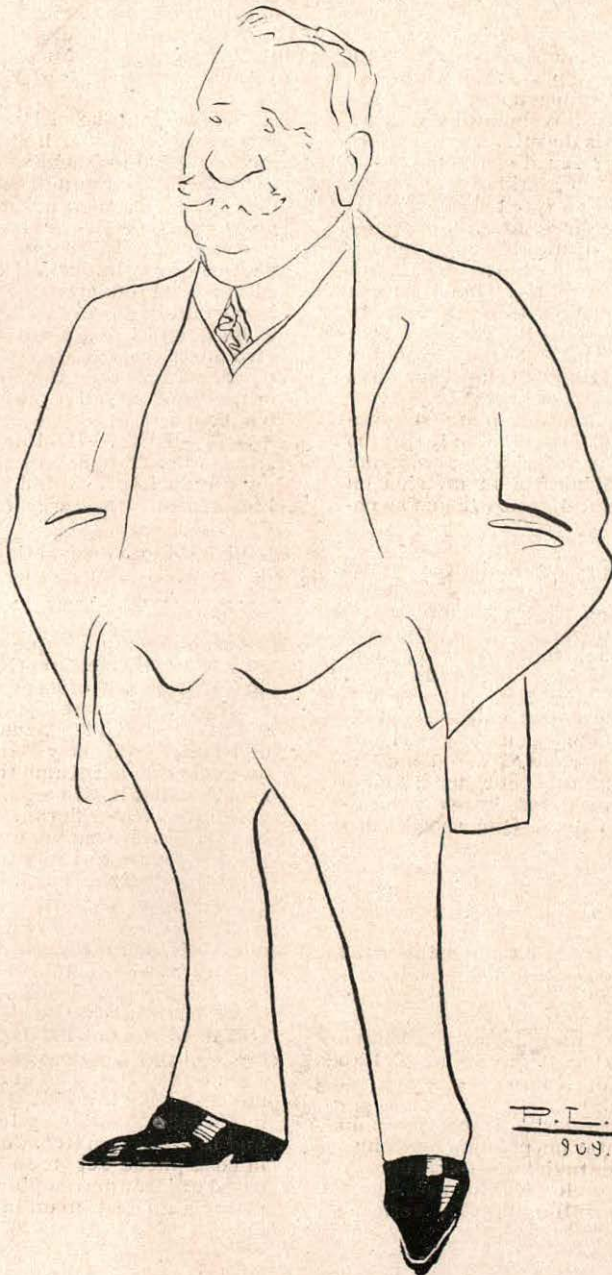
—Con maña junté los partidos para distraerlos un rato de ciertas ideas feas.....



—Me senté y....véalos usted ahora como cada uno tira por su lado.

GENTE DE CASA

Señor don Bruno Bueno, prefecto de Lima



Es un prefecto inmejorable y lleno de las más progresistas intenciones, simpático, sagaz, serio y sereno..... Lo veremos en punto de elecciones y diremos si es Bueno ó si no es Bueno.

Correo franco

Señorita C. F. — MAGDALENA. — Un fulano llamado M. F. A. nos remite unos versos amorosos dedicados á usted. Traen esta introducción en prosa: «Una angustia fiera y mortal mi pecho oprime ¿Sabéis porque sufro hoy más que nunca? Páreseme que huís de mí... ¿Será cierto? No es mi idea? Ay de mí! Que no es idea: hay mucho de realidad ¿Decidme, pues, corazón, si es que te causo fastidio?» Nos parece oír de los labios de usted, señorita, las siguientes palabras dichas con un mohín de burla no exenta de terror: —Oh Dios mío! Que hombre tan bruto... Por Dios, señor director, le ruego que no publique los versos... ese hombre está loco!... —Es lo mismo que pensamos, señorita, y nos apresuramos á complacerla. ¡A la canasta!

Señor Tingusa. — LIMA. — En nuestro poder su *Ingratitud*. Usted sabe lo que es la métrica, no nos referimos al sistema métrico decimal, sino á la métrica en poesía? Sí? Bueno, díganos ¿como se come esto?

Yo siento continuos remordimientos cuando evoco cosas pasadas cuando me abrume en tristes recuerdos cuando yo pienso que en las mañanas ya no hallo besos, ya no hallo halagos, ya no (hallo nada).

Demos de barato que nos salga usted diciendo que eso hay que digerirlo de cualquier modo porque es usted modernista. Bueno, díganos entonces; ¿cómo es que antes tenía usted besos y halagos por las mañanas? Que eso no nos importa. Bueno. Entonces ¿por qué siente usted remordimientos cuando evoca cosas pasadas? Nos consta que es usted un buen hombre que no ha cometido crimen alguno en su vida y no sabría usted explicarnos estos remordimientos que le aquejan. Se lo vamos á decir: usted siente remordimientos por estos versos tan malos que nos ha remitido. Pero, consuélese: no los publicaremos y á estas horas deben estar llegando al Callao por la vía del río. No insista usted en averiguar cómo.

Señor T. N. — AREQUIPA. — Su composición destinada á cantar las proezas de Cahuide, respira un entusiasmo pistonudo, lo que no impide que los versos sean muy malos. ¿Que es calumnia? Ya verá usted:

Ya del Cuzco defiende el postrer baliarte invitando á su pueblo á que luche inflexible al blandir su derecha un acero terrible que relumbra cual rudo y glorioso estandarte.

No nos consta que el bravo indio mauejara el sable en esa histórica acción, de modo que se nos ocurre pensar que el *acero terrible* con que usted lo favoree, debió ser más bien un garrote terrible de guarango ó *lloque* también terrible, para que consonara con *inflexible*. Respecto á que relumbrara como un rudo y glorioso estandarte, eso no tiene gran importancia para el caso: todo el verso es de puro ripio, pero no podía ser de otro modo tratándose de la defensa del postrer baliarte. Por lo pronto nos limitamos á mandar sus versos á otra parte.

Señor R. — LIMA. — Recibimos sus *Impresiones* que, francamente, nos han hecho muy mala impresión, á pesar de los loables deseos que expresan:

Vivir allá en el escondido bosque donde viven no más que altivas fieras

No nos oponemos á que lo haga usted y, muy al contrario, le estimulamos con todo el calor de nuestro afecto á que lo realiza. Ya á varios poetas del mismo temple de usted les hemos recomendado el Pichis, Iquitos y demás lugares en que más que la tutuma trabajan los brazos. A usted le tira el bosque en donde viven las *altivas fieras*. Bueno hombre, bueno. Intérnese por el lado del Caquetá: nos consta que hay unos jaguarcitos altivos á pedir de boca.

Señor C. P. L. — Recibimos su carta y su soneto *El deseo de Francisca*, que tenemos el dolor de comunicarle que ha ido *ipso facto* al canasto. No le tira á usted ia musa alegre. Puede ser que usted se haya desternillado de risa leyéndolo, pero á nosotros nos ha dado dolor de muelas. El tema, sino recordamos mal, es este: que el Dante en el infierno tuvo ganas de comer tamales y que Francisca había sido tamalera y le pidió al Dante que le diera tamales. Como puede verse, la cosa puede ser todo lo graciosa que usted quiera, pero opinamos que le convendría un destino en la Salinera.



N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

AMERICANA INFORMACIÓN AMERICANA

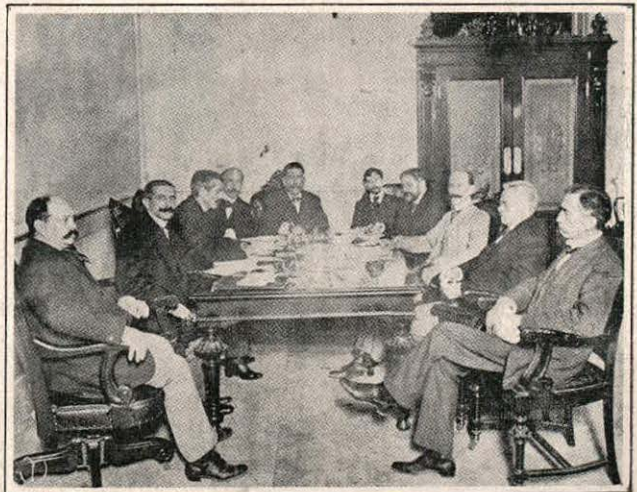


Excelentísimo señor
Juaquin Nabuco

El Excmo. señor Ministro del Brasil en Washington, don Juaquín Nabuco, estuvo hace poco en la Habana, con motivo de la exaltación al mando supremo del nuevo presidente de Cuba, general Gómez. El señor Nabuco es una alta personalidad americana y ha sabido honrar su patria en la Gran República del Norte. Se asegura

A principios del pasado mes se hizo cargo del mando en la República de Cuba el general José Miguel Gómez, elegido por los pueblos para suceder á Estrada Palma. Como el proceso electoral amenazó ser borrascoso y turbar la tranquilidad pública, el gobierno de los EE. UU. creyó oportuno ejercer mediación pacífica para garantizar el libre ejercicio de los derechos cívicos y envió á Mr. Magon que logró con sagacidad encarrilar bien la política interna y pacificar los espíritus exaltados y revolucionarios. El general Gómez ha subido al poder en condiciones favorables para realizar una gestión progresista.

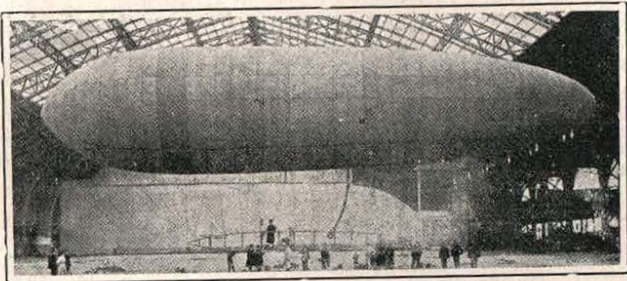
que el actual canciller Río Branco, piensa renunciar su alto cargo y que el señor Nabuco le reemplazará en la dirección de la diplomacia brasilera. Publicamos un retrato del distinguido hombre público.



El nuevo presidente de Cuba y su primer ministerio

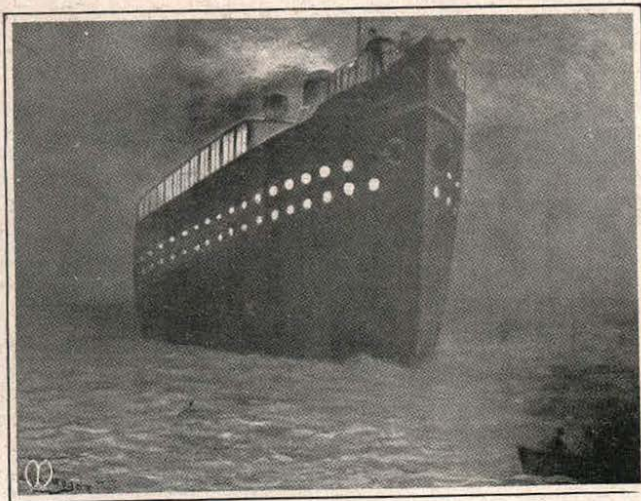


Se construye actualmente en Francia un nuevo tipo de globos dirigibles que ofrecen, sobre los del tipo del *Republique* ó *Clement Bayard*, ventajas especiales que compensan el menor poder, y una de ellas es la facilidad del transporte porque es comodamente desmontable. La navecilla se compone de tres piezas que desarmadas ocupan un espacio reducido y el globo es de dimensiones relativamente pequeñas. Este nuevo globo se llama *Zodiaco* y se comprende bien que puede por su fácil



El globo dirigible y desmontable "Zodiaco"

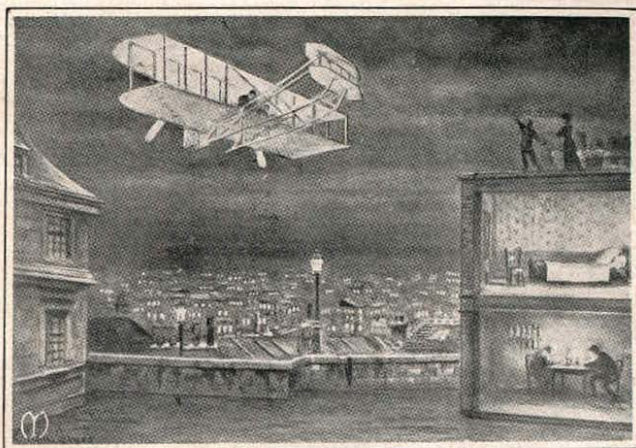
mecanismo prestar muy buenos servicios militares.



Un trasatlántico en la escena

En el teatro del *Cha-telet* está haciendo furor actualmente una de esas obras de gran *mise en scene* titulada *Las aventuras de Gavroche*. Es esta obra una pieza morrocotuda llena de incidentes complicados que se verifican en diferentes partes del mundo; algo así como una mezcla de las novelas de Julio Verne, de las aventuras de Rocabole y de las proezas policiales de Sherlock Holmes. En una de las escenas se ve viajar un gran trasatlántico

y en otra figura loh colmo de modernismo! un aeroplano de Wilbur Wright. Gavroche cumple su odisea en todos los elementos y en todas las tierras; y la obra se representa con tal propiedad que da una, ilusión perfecta. Publicamos dos vistas de escenas culminantes de las *Aventuras de Gavroche*.

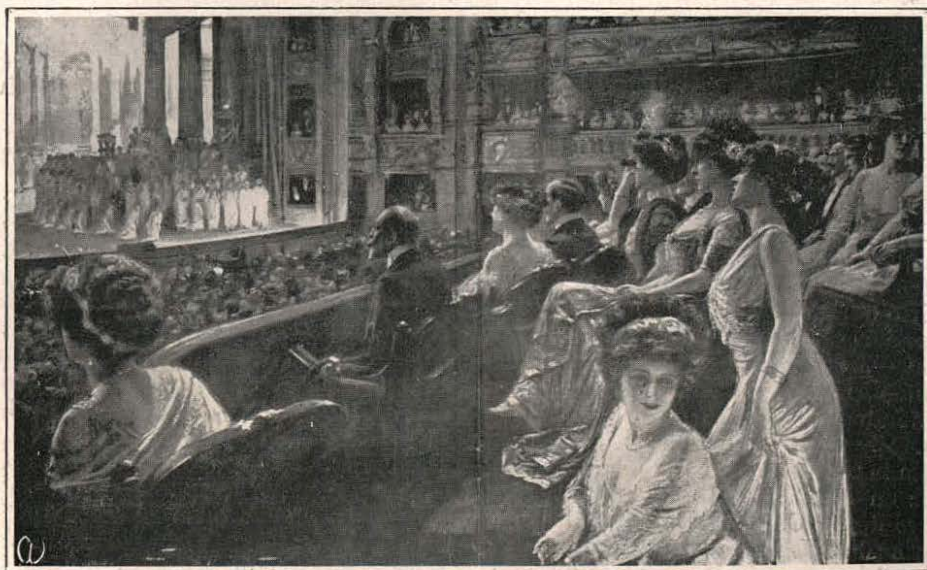


Gavroche en aeroplano

Londres es la gran ciudad cosmopolita del mundo y más que París es el receptáculo de todas las razas, probablemente debido á la gran influencia y estrechas vinculaciones comerciales y políticas que ejerce Inglaterra en todos los continentes. El grabado que publicamos representa una gran *fumería* de opio y casa de juego china instalada en el subsuelo de un bar del West-End.



Hace poco se dió en París en beneficio de las víctimas de Messina, una suntuosa representación de la célebre obra de Spontini, *La Vestal*, ejecutada por la compañía de ópera de la Scala de Milán. En esta función que fué concurridísima por la aristocracia francesa, llegó á pagarse más de cien francos por asiento. Publicamos una vista que muestra el aspecto del teatro durante la representación



El teatro de la Opera durante la ejecución del primer acto de "La Vestal"



Una pocilga china en Londres

COMPETENCIAS

EN los famosos tiempos de la *Barilli* y *O'Loghlin*, allá por los años de 1852, ocurrieron en el teatro de Lima, sucesos extraordinarios, que aún recuerdan con deleite los viejos aficionados.

Como no existía más teatro en forma que el Principal,—que sólo dos años antes tomara este nombre para distinguirlo del «*Variedades*» de la calle de *Espaderos*, estrenado en septiembre de 1850,—á él iban á dar todas las compañías grandes que nos visitaban, alternándose en el uso del vetusto coliseo.

En la temporada de dicho año, trabajaba en el Principal la compañía de ópera de la *Clotilde Barilli*, y la dramática de *O'Loghlin*, suscitándose cierta noche un escándalo que tomó colosales proporciones.

Los ardientes partidarios de la comedia,—pues el público se había dividido en *barillistas* y *ologhlinistas*,—se propusieron una noche de ópera, que en vez de este espectáculo se representara un drama. Los *barillistas* protestaron ruidosamente, contestáronle los otros, y se armó la gran batahola, que como el trueno presagador del granizo, se resolvió en palos y bofetadas surtidas.

La guardia del teatro era impotente para contener el desborde, y el general don Pedro Cisneros, á la sazón prefecto de Lima, hizo venir, pas al trote, una columna de gendarmes, que, como es natural, dada la índole revoltosa de aquellos tiempos, puso en gran alarma á buena parte de la ciudad y hubo el cierrapuertas consiguiente.

Mientras tanto en el Principal la

tempestad arreciaba: los estoques habían salido de los bastones y algunos pistoletazos se habían dejado oír.

D. Alfredo Thorn, marido de la diva, dió dos estocadas á un joven ologhinista; y un caballero mayor recibió un feroz garrotazo que lo trajo á tierra.



Marieta Mollo

Los denuestos, los palos, las bofetadas, amenazaban no terminar nunca, cuando llegaron los gendarmes y, en medio de los gritos opuestos de ¡Viva la Barilli! y ¡Viva O'Loghlin! y la consiguiente algarabía, fué llevada media concurrencia entre calles de soldados, hasta las *carceletas*.

Jamás hubo en el teatro competencia más ruidosa, ni que trajera mayores disturbios: los comunicados de los periódicos registraban diariamente dia-

tribas furibundas; los palos y bofetadas se repetían casi todas las noches; se denunciaron artículos; hubo lances personales; y, más de una vez fué impotente, como hemos visto, la guardia del teatro para restablecer el orden perturbado por el ardiente entusiasmo de los partidarios de la bella Clotilde y del aplaudido O'Loghlin.

Al año siguiente, entablóse nueva competencia entre la Barilli y la Elisa Biscaccianti, que tuvo como la anterior, no poca resonancia; volvieron á ponerse á la orden del día las bofetadas y los garrotazos.

En 1866 llegó á nuestras playas Marieta Mollo, una romana simpática que debutó el 12 de mayo con *Il Trovatore* —primera función que se dió en Lima después del combate del 2 de mayo— la cual fué mimada del público, pues la noche de su beneficio el Principal resultó pequeño para la enorme concurrencia que acudió á manifestarle sus simpatías y su cariño.

Tres años después volvía la Molla al Perú, motivándose entonces *enragé* competencia con Luisa Marchetti, que había sacado de quicio á los limeños hasta el punto de haberle tirado del coche, en clase de caballerías auténticas, los jóvenes universitarios.

El teatro las más de las noches, se convertía en un campo de batalla: llovían flores y palomas, gallinazos y tercios de yerba, que los partidarios de una y otra diva arrojaban á la escena. Y el viejo coliseo se llenaba hasta las claraboyas, con gran contentamiento de la empresa.

Posteriormente las competencias entre artistas han tenido menor entusiasmo y calor, se han reducido á aplausos, flores y pitos, y, cuando más, á alguna bofetada suelta sin ulteriores consecuencias.

M. CLOAMÓN.

Lima, 1909.



Gótica, á mi reina

Me evocan hermosuras
de rostros perfilados
las góticas figuras
en vidrios historiados.

*

Saben de la caricia
sabía en brindar ternuras
tus manos de patricia,
serenamente puras.

*

Tu cuerpo serpentino,
del ánade remeda
su andar, y ama el divino
cisne blanco de Leda.

*

La magia de tu canto
la sierpe del deseo

desmaya en el encanto
de un lírico escarceo.

*

En tus ojos de aciano,
de un húmedo misterio,
está el sueño lejano
de antiquísimo imperio.

*

Y en el pliegue movable
de tu boca rosada
hay un indefinible
brillo de alucinada.

*

Da tu nombre sonoro
la sensación extraña
de un nuevo luis de òro
al viejo sol de España.

JOSÉ FIANSON.

La vida íntima de Roberto Bracco

¡Es aquí un hombre del cual no me es posible decir la menor tontería. Es un oso. Su cabeza, llena de talento, y su alma, loca llena de pasión, parecen hechas por Vulcano, en fraguas del Olimpo, con fuego del infierno y carne humana. Italia se enorgullece con razón de este genio. Sus dramas atraviezan el mundo. Frente á sus personajes viriles como toros, bárbaros como blasfemias y férvidos como volcanes, es tiempo ya de creer que Shakespeare ha dado á luz un hijo. Como poco se sabe de la vida de Bracco, y mucho se conocen sus obras teatrales, he querido ir á Nápoles para ver á este joven maestro de cerca. Yo sé que es malo ver de cerca los astrós. Pero con Bracco nadie puede sufrir desilusión. Es tal vez, de todos los escritores de Italia, el más sincero. No miente. En cada personaje de sus dramas, ha puesto una idea propia. Les ha dado su propio corazón. Los hace gozar y sufrir con sus mis-

mas pasiones. Este hermoso país napolitano, no es el que nos imaginamos en América. Es bueno que lo sepáis. Mucha gente de esa que entre nosotros cree que el mundo finaliza en la dársena, juzga Nápoles á través del napolitano que le vende naranjas. Es un error. En América se cree á menudo que Nápoles es una ciudad de verduleros, de conventillos, de mugre, de asesinos... ¡Ah, no! ¡Por San Jenaro! Hay que estudiar el alma napolitana bajo su propio cielo. Hay que ver estas bellas mujeres de grandes ojos negros y estos hombres fornidos que son inteligentes hasta en el pecado y elegantes hasta el francesismo. En Nápoles, el clima, el sol, el Vesubio, la historia ó qué sé yo qué llama de la biblia inflama, los cerebros de luz é ilumina de lumbré los espíritus. Roberto Bracco ha sacado sus personajes de esa antigua tierra de los españoles. El es también napolitano.... De ahí la diferencia entre Ibsen

y Bracco. La patria de Ibsen, siempre plena de niebla y helada de frío, no pudo su-gerir al blanco sueco nada más que personajes de guiñol que sienten con ideas. En cambio, la tierra napolitana, vigorosa y poética, lúgubre y alegre, ha dado á Bracco hombres y mujeres sinceros, que sienten y que piensan con el corazón y con la carne. Ríen y lloran. Acordaos de su «Maternità» y de su «Infedele». Hay en ellas llantos y carcajadas.



Roberto Bracco

La vida de Bracco es de las más bellas. Sirve de ejemplo. Hijo de gente pobre, tuvo que ayunar á menudo. En el diario «Napoli», de Martino Cafiero, fué pinche. Hacía crónicas policiales. Muy orgullosamente lo repite siempre. Es un hombre que está orgulloso de su propia modestia. También lo está de su primer oficio. Haciendo crónicas policiales estudiaba en la vida real, las pasiones que luego llevó al teatro. Cuando Bracco narróme sus áridos principios y los dolores que sufrió haciendo crónicas sin saber que los crímenes que describía á media noche, con hambre, sobre la mesa de redacción, iban á servirle después para ganarse una fortuna en el teatro, yo he pensado en el agudo espíritu y en la sabiduría de las cosas humanas que desperdicia diariamente un hombre, casi desconocido en Buenos Aires: Félix Lima. Bracco comenzó como Lima, copiando el lenguaje de su pueblo y comprendiendo así el alma pintoresca de los hombres.

El autor de «Don Pietro Caruso» y de «Sperduti nel buio», es ya rico. Vive solo. Es decir soltero. Vive con su padre, que tiene 90 años y que se está muriendo. Cuando fui á visitarlo, me recibió con los ojos llenos de lágrimas.

—«Discúlpeme usted,—me dijo—que lo reciba en esta situación. ¡Qué quiere usted!

¡Soy hombre antes que todo!... Mi padre tiene 90 años. Está postrado en cama. El pobre viejo que tanto me quiere, está para dejarme. ¡Pobrecito!»

Del interior, se oyó una voz femenina:

—¡Roberto!

Era la madre. Bracco corrió hacia el interior, nervioso, febril, dejándome solo, entre un montón de libros. De la calle subía el rumor de una gresca y la música de un concierto popular de acordeones y pande-retas. Me asomé á la ventana. Y ví que mientras cuatro ciegos tocaban una armoniosa tarantela, dos robustos napolitanos, furiosos, luchaban á puntapiés. Entretanto, en el balcón del frente, una hermosa muchacha, que tal vez era causante de la gresca, oía la tarantela y miraba la lucha, sonriendo por entre las medias, los calzones y las enaguas que, tendidas al aire, se secaban al sol. Y comprendí que Bracco, para estudiar la vida no tenía más trabajo que contemplar el mundo desde su ventana.....

—«No era nada,—me dijo Bracco al volver.—Mi padre se consuela viéndome á su lado».

Después hablóme de su vida, del arte, del teatro.... ¿Qué dijo? Es fácil repetirlo. Lo recuerdo muy bien, pues escribo esta crónica en la mesa de un fondín partenopeo, diez minutos después de conversar con Bracco. Su lenguaje, fuerte y entrecortado, vigoroso y tajante, verdaderamente napolitano, contrasta con un dejo de dulzura que le brilla en la boca y en los ojos. Pero sus juicios son cálidos. Dice frases que parecen chachazos. Yo le pregunto, por decir algo, qué le parece Gabriel d'Anunzio.

—«Sencillamente, me parece un hombre que no es sincero. Y los artistas que no son sinceros, caen. No perduran. Fracasán.... En cambio, cuando se pone sinceridad en lo que se hace, hasta las puñaladas son hermosas. La sinceridad es lo que yo siempre aconsejo á los artistas que recitan mis obras. ¡Si supiera usted lo que lucho con ellos!.... El otro día he mandado retirar de un teatro de Nápoles, «Sperduti nel buio». Me lo daban horriblemente. Prefiero que no lo den. No necesito sacrificar mi arte. Tengo dinero suficiente para vivir.... Pocos artistas hay hoy en día que me contenten. El que mejor hace mis obras es Zacconi. Entre las actrices Tina di Lorenzo, es ejemplar.

—¿Y Grasso?

—Grasso es, sencillamente, un asno. Yo no me explico cómo en América lo elogian. Grasso solo interpreta caricaturas. Es un artista para la exportación. Acostumbrado á trabajar en el extranjero, para públicos que no comprenden su idioma, ha necesitado haerse comprender recurriendo á los gestos, á los saltos, á los rebuznos.... ¡No, no!.... Crea usted que ni en Nápoles ni en Sicilia, hay gente que haga cosas así.... La Gemma Caimmi, que acaba de venir de Buenos Aires, no es mala, pero no me llena. La Caimmi me cuenta prodigios de la Argentina. ¿Será cierto que el público de América

se entusiasma hasta el delirio por artistas mediocres como la Caimmi y como Clara della Guardia? Clara della Guardia me contó, no hace mucho, que es tal el entusiasmo que ella despierta en Buenos Aires, que en el teatro San Martín le consagraron una placa de mármol con inscripción latina. Díjome, además, que si ella hubiera querido, el pueblo de Buenos Aires la habría nombrado «presidentesa de la república». . . . Son cosas incomprensibles. Tal vez el periodismo contribuya en algo. Y, á propósito: ¿conoce usted á Pacchierotti y á Di Napoli Vita? Son muy amigos míos. Pacchierotti es un inteligente escritor de grandes méritos. Vea usted. Aquí tengo su «Corriere d'Italia». Es un periódico muy bonito. A Di Napoli Vita le conozco desde que yo era un chiquillo. El nació, como yo, aquí, en Nápoles. Lo quiero mucho. Tanto á Pacchierotti como á Vita saludelos en mi nombre. . . .»

La verba inagotable y cariñosa de este gran hombre, que tiene á veces rudezas de león y otras veces suavidades de muchacho romántico, me complace. Me encanta. Como en sus dramas. Bracco mezcla los temas ágríos á los temas dulces. Como en la vida real, mezcla las cosas serias á las cosas irónicas. Pero es siempre sincero:

—«Ahora, en Italia, habrá notado usted que existe la moda de pulir la frase Se abusa de la palabra. Pero, en el fondo, no se dice nada. Yo escribo al revés. Prefiero sacrificar la belleza de unas cuantas frases en honor de una idea ó de un sentimiento. Seré rudo, seré salvaje, pero así soy sincero. Tomo un tema impreceptible y lo desenvuelvo sin usar muchas palabras. No tengo paciencia. Escribo como á tajos, como á puñaladas, como á martillazos. Quiero que se sienta que algo hay dentro de cada palabra. Huyo y corto las palabras huecas. En mi prosa los puntos y las comas, tienen doble importancia. Además, yo no hago «teatro napolitano», como se dice por ahí. Yo tomo «temas napolitanos» para inspirarme, para encontrar un punto de partida. Después salgo y me meto en el mundo. Mis personajes hablan un lenguaje que no tiene nada de extraño, porque es natural: son personajes con pasiones universales. Por eso, en Francia como en Inglaterra, donde se dan mis obras en francés y en inglés, mis personajes se comprenden y parecen ingleses ó franceses, nó napolitanos. Y eso que las traducciones son pésimas. Lo mismo tengo que decir de las traducciones al español. . . .»

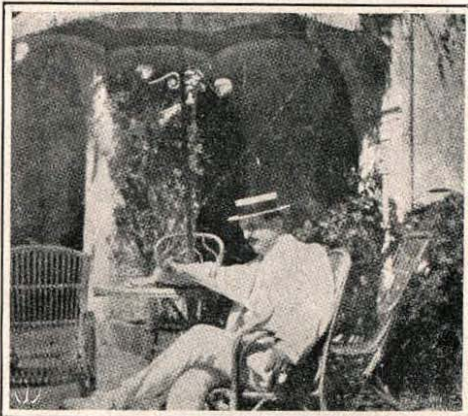
Al decir esto, Bracco sonrió, mostrándome un cajón de su escritorio. Estaba lleno de libros:

—«Vea esto. Son las traducciones de mis obras. Todas son malas. Pero las españolas son peores. Difícil es encontrar traductores que interpreten la «nuance» que yo pongo en mis obras. El sentimiento. Lo que no se ve. Lo que sugiero. . . . La señora Carmen Burgos me ha traducido al español dos libros. Paciencia. Los guardo en este cajón. Yo le llamo: «El Cementerio». Aquí encuentro todas las traducciones. Son muertos».

A Bracco, los traductores le dan fiebre. Lo

vuelven loco. Son su pesadilla. Su dolor de muelas. Cuando le pedí un artículo para *Caras y Caretas*, me preguntó si no se podría publicar en italiano. Le dí todo género de seguridades. Le dí á leer artículos de celebridades italianas, traducidos para *Caras y Caretas*. Sólo, entonces, su rostro expresó cierta confianza.

Cuando pregunté á Bracco si había co-



Frente al Vesubio

brado derechos de autor en América, casi me mata:

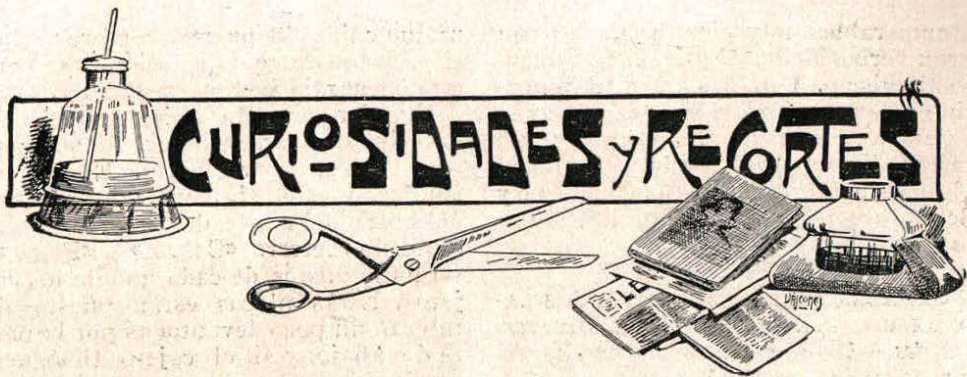
—«Nada. Ni en España. Convendría que alguien tomara á su cargo, la iniciativa de que allá se respeten, como en Italia, los derechos de autores. Lo mismo digo de los diarios de América. Publican artículos míos cortándolos de los diarios de aquí. ¿Acaso no son ricos? Creo que bien justo es que paguen. En Norte-América tradujeron y publicaron, con gran lujo, «La fine dell' Amore». No solo no me dieron ni un céntimo, sino que hasta me mandaron un ejemplar de mi propia obra, encuadernado ricamente. Adjuntaban una factura en la cual me cobraban diez francos por la encuadernación. . . .»

Bracco no miente. Lo que se está haciendo en América, es un robo. Allá se venden millones de libros europeos. Pero los autores no perciben un céntimo. Los editores son los que se comen el producto. Lo mismo ocurre con los diarios. Por eso, en Italia, llama mucho la atención cuando se sabe que *Caras y Caretas* paga de cien á quinientos francos por artículos breves de la Seroa, de la Capuana, de Grazia Deledda, de Bracco, de Lombroso. . . .»

Bracco publicará, dentro de poco, un libro de novelas cortas. Está escribiendo un drama. Por ahora dice que no piensa ir á América. Teme que lo confundan con Ferrero. Yo que creo que teme con razón. . . . ¿Verdad, Falucho? . . .»

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

Nápoles, diciembre 1908.



LA FELICIDAD Y LOS LOCOS. *Lo que dice un gran práctico.*—El famoso profesor César Lombroso ha publicado en la «Nuova Antología» un artículo acerca de la felicidad en los locos, los idiotas y en los hombres de gran talento, y demuestra que los locos y los genios disfrutaban de una dicha suprema, de una felicidad que supera con mucho á las emociones de los demás mortales; pero la duración de ese estado de felicidad difiere de un modo extraño en las dos clases de individuos mencionados.

En los locos, el sentimiento de la dicha suprema se mantiene constante é indefinidamente, mientras que los hombres de genio sólo lo experimentan brevísimos instantes.

«Por extraño que parezca — dice el profesor—el estado de felicidad completa y permanente, tan desconocido para las personas normales, parece existir en los locos. Todo el que visita un manicomio durante varias horas y escucha los desesperados gritos de los enfermos, se imagina que está en un lugar de sufrimientos. Pero si se pasa más tiempo dentro del establecimiento, se llega á convenir en que sólo allí puede encontrarse un tipo de felicidad tan prolongada y tan completa que ofrezca la clave de la alegría tan pasajera en los seres normales.

Una de las monomanías más comunes entre los que padecen demencia parálitica progresiva, es la de la opulencia; millones, trillones, todo el dinero del mundo, hasta alcanzar los límites de la imaginación y de la aritmética los posee un loco. Pero la monomanía de importancia ó de grandezas, se ma-

nifiesta principalmente en toda clase de formas sin cohesión especial. El loco blasona de sus aptitudes y facultades físicas, de su excelente modo de cantar, de su enorme peso, de su tórax de acero, de su velocidad que le permite correr miles de kilómetros por minuto, de los vinos delicados y de los preciosos metales que segrega su cuerpo. La mujer pondera su belleza, las joyas y ornamentos que posee, los hijos que ha dado á luz, á veces dos cada día, y los maridos que tiene, todos ellos príncipes y emperadores. Hasta las mismas entrañas del monomaniaco parece que están en consonancia con su satisfacción como si el sujeto se hallase embriagado; y este aire de perenne alegría irradia al exterior por sus ojos que brillan de satisfacción.

Un hombre se jactará de haber abierto un túnel á través de la tierra, de haber vencido á diez leones, de tener voz de bajo, de barítono y de tenor á la vez, de poseer un harem con mil odaliscas, y hasta prometerá palacios y honores en pago de un favor insignificante ó de una palabra cariñosa. Hoy es general de Europa, rey de Roma y de as estrellas; mañana será papa, anti-papa y primer ministro. Y con la decadencia de su mentalidad aumenta su orgullo y su jactancia. Una mujer que constituía un caso desesperado de demencia parálitica, persistía en repetir los dos últimos días de su vida, y hasta en las garras de la muerte:

—¡Oh, qué feliz soy! ¡Qué dichosa soy!

Hay algunos locos atacados de lo que se denomina manía circulatoria, que coren de un lado á otro despachando

innumerables negocios, hablando con gran verbosidad y desplegando inmenso altruismo. Pero les ataca un repentino calapso, pierden las energías y la animación, y se niegan á hablar y á tomar alimentos. Ejemplo de esto son algunos hombres de genio, como Poe y Schopenhauer y Verlaine que han muerto locos.

SEÑALES SECRETAS CONTRA LOS LADRONES. — *Las que emplean los comerciantes.* — ¿Sabe usted si Moreno ha de vuelta ya las piedras?

La escena puede tener lugar en una joyería de las más lujosas donde abundan los estuches de terciopelo con alhajas de gran precio. Uno de los dependientes se vuelve hacia otro y le dirige la pregunta que arriba consignamos, y que por su misria naturalidad no quiere decir nada para los clientes que en aquel momento se hallen en la tienda; mas para el individuo á quien va dirigida significa muchísimo. «Moreno» es una palabra de un código secreto, y sirve para indicar que la elegante dama á quien el preguntante está enseñando una bandeja resplandeciente de joyas, le parece sospechosa de ladrona, y por lo tanto, deben vigilarse todos sus movimientos.

Con motivo de la muerte de un cambista recientemente asesinado por un ladrón, se supo que tenía convenido que en el caso de un ataque inesperado, uno de los dependientes debía dar la señal de peligro tirando un pisa-papeles de cobre, por la ventana del despacho.

Aunque mucha gente lo ignora, puede asegurarse que no hay banquero, cambista, ni joyero, que no tenga un código de señales especial para que los dependientes se avisen cuando entra en el establecimiento alguna persona sospechosa.

Hay una casa de banca donde si alguno de los cajeros tiene sospechas de cualquiera, por sus actos ó por sus palabras, le basta cruzar la habitación del modo más inocente del mundo en dirección de una mesa un poco apartada de las demás, para que el ordenan-

za que cuida la puerta comprenda el significado de aquella acción, y se ponga en guardia instantáneamente.

El cajero de otra casa de banca no necesita separarse siquiera de su mesa para avisar al vigilante. El sistema empleado es el siguiente: A lo largo del borde del mostrador hay unas placas con el letrero «Cobros» ó «Pagos», según la misión de cada uno de los cajeros. Estas placas están puestas de intento un poco levantadas por la parte de abajo, y si el cajero tiene desconfianza de la persona á quien está despachando, le basta poner la mano descuidadamente sobre la placa para que quede perfectamente pegada al mostrador y sirva de aviso á los encargados de la vigilancia. Lo más ingenioso de la idea, es que la acción de poner la mano sobre la placa, parece naturalísima, y como cada cajero tiene una, los vigilantes saben en seguida dónde deben fijar su atención.

Algo más complicado en sus detalles es el sistema que emplean en una gran joyería. El jefe de la dependencia tiene su mesa en el fondo de la tienda, aislada, aislada por medio de biombos de cristal que le hacen casi invisible para los que están á la parte de afuera, pero él en cambio, ve todo perfectamente, sin necesidad de moverse.

Cerca de su asiento hay un pequeño tablero oculto á las miradas del público, con una fila de disimuladas lámparas eléctricas de color rojo, cada una de las cuales corresponde al sitio de un dependiente. En el suelo, y al alcance del pie de cada uno de los que están despachando, hay un botón sobre el cual pisa el dependiente en cuanto nota que el parroquiano no es de fiar, y en el acto se enciende en el tablero la luz correspondiente al botón. Desde aquel momento el jefe vigila en la dirección indicada, y si ve que el ladrón coge alguna joya del mostrador, toca un timbre que avisa al portero del establecimiento para que, al salir, detenga al autor de la sustracción, todo ello sin que se haya cruzado entre la gente de la casa ni una palabra ni una seña.



La caricatura en el extranjero



el nuevo centauro.

(Life)



El emperador de Austria.—Os parece poco sesenta y cinco millones por este par de viejos y flacos ganzos?

(Rana).



Por qué será que uno encuentra siempre más interesante el periódico del vecino que el propio.

(Life)

LAS ROSAS, por

Guy de Téramond

Traducción para VARIEDADES.

Toda mujer bonita puede cojer una rosa de aquí



El señor de Morvandes era un ser original. Había vivido aparte en el mundo, codeándose con las gentes, sin mezclarse á ellas y viendo pasar los acontecimientos con una filosofía un poco altiva, hecha de excepticismo é indiferencia.

Rico, sin familia, con espíritu cultivado y gustos educados, no reconocía más ley que su fantasía y había hecho de su independencia la regla primera de su vida.

—Por qué no os casáis?—le preguntó un amigo una vez—Con vuestro nombre y vuestra fortuna, os sería muy fácil encontrar partidos excelentes para escojer...

—A fe mía, respondió con calma el gentil-hombre, el matrimonio es una eventualidad de la que jamás me he preocupado.

—Cuidado con que no sea demasiado tarde el día en que penséis en ello!...

—Es muy posible..... después de todo, puede que tengáis razón!... ya me ocuparé de eso...

Pero los años trascurrieron. Los cabellos del señor de Morvandes comenzaron á ponerse grises y él continuaba de celibatarario. Con los años su misantropía parecía ir en aumento.

Abandonó París y compró una pequeña propiedad en la Bretaña, no lejos de Dinard, á orillas de la Rance y en donde los otoños tienen la tibiedad suave de una primavera. Allí, entre sus libros, sus caballos y sus perros, trascurrían apacibles sus días en una soledad egoísta que no venía á turbar nada del mundo exterior.

El elegante pabellón levantado sobre una alta colina, brillaba al sol con vivos reflejos coloreándose su limpia techumbre con el plateado de las albas claras y el oro de los crepúsculos; la falda de la colina cubierta de césped verde y llena de plantas cargadas de flores, descendía hasta la ribera, y á lo largo del camino, á guisa de muro florido, había una plantación de rosales que varios jardineros con sus cuida-

dos sostenían en perpetua floración. El espectáculo era tan encantador que los bañistas de las playas vecinas, acudían allí en excursiones frecuentes.

Una delicada atención del señor de Morvandes, el había desde luego valido una celebridad capaz de picar su curiosidad. En medio de las plantaciones de rosas se había colocado

un cartón en que estaba escrita esta autorización:

TODA MUJER BONITA PUEDE COJER UNA ROSA DE AQUÍ

Por lo demás, nunca faltaban rosas.

Cada uno se detenía, leía las dos líneas y después, con mano ágil, rompía la espiga de una rosa no sin elegir antes, en la infinidad de matices, la rosa que mejor venía con el tinte de sus ojos ó de su rostro y cabellos.

Acodado en una ventana del pabellón y oculto tras de una cortina de tul que le permitía ver sin ser visto, se divertía todo el día el señor de Morvandes contemplando ese espectáculo sin cesar, nuevo de la coquetería femenina.

Lo que había de más curioso es que ninguna de las damas que pasaban ante los rosales, vacilaba un instante en considerarse invitada por el cartel. Y, sin embargo, muchas de ellas eran viejas ó feas.

En todas se verificaba el mismo movimiento instintivo de complacencia, como ante un misterioso y benévolo espejo, que les asegurase que eran bellas, á pesar de la edad y de las escatimaciones de la naturaleza, bellas como lo habían sido en la juventud ó como habrían deseado ser, bellas como si bastara para afirmar su belleza ese simple gesto de complacencia.

Un día, sin embargo, faltaron estas irónicas observaciones psicológicas de Morvandes. Fué á principios del mes de junio.

(Continúa).